



¿Ha matado algún dragón últimamente?

David Koper

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, el Ministerio de Guerra de Londres despachó un mensaje codificado a un puesto británico en una región inaccesible de África. El mensaje decía: «Se declaró la guerra. Arreste a todos los extranjeros enemigos que haya en su distrito». El Ministerio recibió una pronta respuesta: «Tenemos arrestados seis belgas, cuatro alemanes, cuatro franceses, dos italianos, tres australianos y un estadounidense. Por favor, informen inmediatamente con quién estamos en guerra». ¹ Cuando uno está en guerra, ¡es importante saber quién es el enemigo!

Al comienzo del estudio del capítulo 12, recalcamos que nuestro enemigo espiritual es *el diablo* —representado en el capítulo como un gran dragón rojo. Vimos que nuestro enemigo es formidable, temible, y que está frustrado y furioso. En el texto que vamos a estudiar, su frustración y furia aumentan al continuar siendo desbaratados sus planes a cada paso. De hecho, el texto revela que Satanás es un enemigo *derrotado* —no que *será* derrotado, sino que *ya* está derrotado.

En 12.7–12, la derrota de Satanás primero es vista en símbolos, luego es celebrada con cánticos.

Estos versículos muestran el efecto de la derrota en el ánimo de Satanás.

LA REALIDAD DE LA DERROTA DEL DIABLO (12.7–9)

Comienza diciendo el pasaje:

Después hubo una gran batalla en el cielo:² Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él (vers.^{os} 7–9).

Lo que el pasaje no dice

Antes de comentar lo que el pasaje enseña, debemos señalar lo que no enseña. No es el propósito del pasaje enseñar una teología de los ángeles caídos.³ «La fantasía popular cristiana [...] imagina una guerra en la que los ángeles de Dios, guiados por Miguel, echaron del cielo a Satanás y a sus ángeles antes de la creación del hombre». ⁴ Esta hipótesis, ampliamente aceptada, fue popularizada por *El Paraíso Perdido* de

¹ Esta ilustración fue adaptada de Paul Lee Tan, *Encyclopedia of 7700 Illustrations (Enciclopedia de 7700 ilustraciones)* (Rockville, Md.: Assurance Publishers, 1979), 1574. ² Sugerimos en la lección anterior que en los versículos 1 y 3, «cielo» se refiere al firmamento. En los versículos 7 al 9, es probable que «cielo» se refiera a la morada especial de Dios. Tenga presente, sin embargo, que esto es simbolismo. ³ Esta oración fue adaptada de Robert Mounce, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New International Commentary on the New Testament Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 238. ⁴ H.L. Ellison, *1 Peter – Revelation (1^{ra} Pedro – Apocalipsis)*, Scripture Union Bible Study Books Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1969), 67.

Milton,⁵ quien extrajo ideas de Apocalipsis 12. H.L. Ellison dijo: «No hay sustento bíblico para [tal hipótesis], y menos lo hay en este pasaje. Lo que se describe es algo que ocurre dentro del conjunto de eventos de *Apocalipsis*, y que afecta a sus lectores».⁶ Ray Summers comentó:

Este párrafo debe ser interpretado dentro de su contexto en Apocalipsis antes que en relación con pasajes oscuros del Antiguo Testamento o *El paraíso perdido* de Milton. No es este un relato histórico acerca del estado original del diablo, ni de su caída de ese estado; es simbolismo apocalíptico cuyo fin es presentar un cuadro de los esfuerzos del diablo por destruir a Cristo y a su pueblo.⁷

Puede que nos preguntemos acerca del origen de Satanás; sin embargo, los detalles se encuentran entre «las cosas secretas» (Deuteronomio 29.29) que Dios no consideró apropiado revelarnos —tal vez debido a que no íbamos a ser capaces de comprenderlo, y, por supuesto, a que no es necesario para nuestra salvación. Si todavía le interesan las pocas pistas que la Biblia da acerca de este tema, hélas aquí:

El diablo debe de haber sido creado por Dios, porque Dios creó todas las cosas (Efesios 3.9). Fue creado un ser espiritual (Efesios 6.11–12), tal vez un ángel (2ª Corintios 11.14). Primera de Timoteo 3.6 indica que «(cayó) en [...] condenación» a causa del *orgullo*, pero no se dan detalles. Juan 8.44 dice que «ha sido homicida desde el principio», y 1ª Juan 3.8 añade que «peca desde el principio». Desafortunadamente, no sabemos si «el principio» significa «tan pronto como fue creado», «cuando empezó a pecar», o «el principio de la existencia del hombre». Por último, la Biblia nos habla de ángeles caídos (2ª Pedro 2.4; Judas 6); pero no nos dice qué relación, si la hubo, tuvieron ellos con el diablo.⁸

En otras palabras, tenemos suficiente información para tentarnos, pero no para satisfacer nuestra curiosidad. No es de sorprender que los hombres hayan usado su imaginación para llenar los espacios

en blanco. Sin embargo, debe entenderse que Apocalipsis 12 «no tiene nada que ver con expulsión alguna, real o imaginaria, que ocurriera antes de la creación, de la que fuera objeto Satanás ni sus ángeles, del cielo».⁹ Su propósito fue animar a los primeros cristianos que estaban siendo perseguidos.

Debemos ocuparnos de un asunto negativo más, para poder echarle una mirada más cercana al pasaje. Poco antes de la escena de la batalla, el Hijo varón había sido «arrebatado para Dios y para su trono» (12.5). Algunos comentaristas imaginan que el dragón, al no aceptar la derrota, persiguió al Hijo hasta las mismas puertas del cielo. Estando allí, dicen ellos, Miguel impidió su avance, lo cual resultó en una guerra. El dragón fue devuelto a la tierra derrotado. Este escenario enlaza las secciones del capítulo 12 en un sólo conjunto, aumenta el dramatismo y no perjudica en gran manera la enseñanza general del capítulo. Sin embargo, hay varios detalles del contexto que están en pugna con este enfoque:

El primero (y más importante), según 12.11, es que la victoria fue ganada por medio de «la sangre del Cordero». Coincido con G.R. Beasley-Murray en que el comentario acerca de la sangre «es la aseveración más significativa del capítulo».¹⁰ Le arroja luz a la totalidad del pasaje. Como la victoria fue ganada por medio de la sangre, y como la sangre fue derramada en la cruz, el dragón debió de haber sido derrotado *antes* de la Ascensión, no después. Cronológicamente, el dragón fue «derribado» antes de que el Hijo fuera «arrebatado».

Observe también que una consecuencia de la derrota del dragón y sus ángeles fue que «[no] se halló ya lugar para ellos en el cielo» (vers.º 8). Esto significa que el diablo no habría considerado necesario «tomar por asalto» el cielo; más bien, hasta en el versículo 8, él tuvo «un lugar» allí. Lo anterior no encaja con el escenario en el que el dragón persigue al Hijo que asciende.

El contexto me lleva a pensar que la «batalla»

⁵ John Milton fue un poeta inglés que vivió de 1608 a 1674. Su obra más famosa es *El paraíso perdido* (escrita en 1667) que se considera una de las más grandes obras épicas del mundo. ⁶ Ellison, 67. ⁷ Ray Summers, *Worthy Is the Lamb (Digno es el Cordero)* (Nashville: Broadman Press, 1951), 172–73. ⁸ Muchos escritores añaden el pasaje acerca de Lucifer a la lista de pasajes sobre el origen del diablo (Isaías 14.12; KJV), aunque el contexto deja claro que se está hablando del rey de Babilonia (Isaías 14.4; KJV). Alguien objetó que el pasaje es demasiado extravagante para el rey de Babilonia y «debe, por lo tanto, de referirse al rey como un tipo de Satanás». Éstos ignoran la naturaleza del lenguaje poético y arbitrariamente deciden que el antitipo es Satanás. No hay nada en el contexto que indique que el Espíritu Santo estuviera refiriéndose al diablo. Otro pasaje que a menudo se añade a la lista, es Lucas 10.18. ⁹ J.W. Roberts, *The Revelation to John (The Apocalypse) (La revelación dada a Juan [El Apocalipsis])*, The Living Word Commentary Series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1974), 102. ¹⁰ G.R. Beasley-Murray, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New Century Bible Commentary Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1974), 203.

de los versículos 7 al 9 fue el conflicto espiritual que se llevó a cabo entre bastidores durante las seis horas de la rigurosa prueba de Cristo en la cruz. El diablo creyó que la crucifixión de Jesús iba a ser su más grande triunfo, pero vino a resultar su más grande derrota.

Tenga presente 12.11 a medida que avanzamos a través de los versículos 7 al 9.

Lo que el pasaje sí dice

El versículo 7a dice: «Después hubo una gran batalla en el cielo», aunque el texto no dice *cuándo* fue que esta batalla tuvo lugar. No hay nada que elimine la posibilidad de que haya tenido lugar mientras Jesús estuvo en la cruz.

«Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón» (vers.º 7b). Miguel es un arcángel. Es, por cierto, el único ángel al que se le llama arcángel en el Nuevo Testamento (Judas 9).¹¹ La partícula «arc» que precede a la palabra «ángel» significa «sobre». Lo que se quiere dar a entender es que se trata de un ángel de un rango alto y que está sobre los demás. Así, el versículo 7 habla acerca de «sus ángeles» —esto es, los ángeles a su mando.

El nombre Miguel significa «¿Quién como Dios?». En Daniel, Miguel fue presentado como el defensor del pueblo de Dios (Daniel 10.13, 21; 12.1). Judas 9 hace una misteriosa referencia a su disputa con el diablo por el cuerpo de Moisés. Puede que no entendamos qué supuso esta disputa,¹² pero por lo menos el pasaje nos permite saber que el conflicto con Satanás no era nada nuevo para Miguel.¹³

«Y luchaban el dragón y sus ángeles» (vers.º 7c). Esta fue una batalla seria. El dragón no se rindió (ni se rinde) sin dar pelea. Él y sus aliados saben que su destino eterno está en juego.

No obstante, «no prevalecieron» (vers.º 8a). Como habíamos dicho en la lección anterior, el diablo es formidable, pero no es Dios. No es omnipotente, ni omnisciente, ni omnipresente; su poder no se compara con el poder de Dios. Especialmente, este pasaje enseña que su poder no se compara con el poder de la cruz. Esto nos recuerda una vez más lo que dice 12.11a: «Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero».

Cuando analizan la derrota de Satanás, muchos autores hacen referencia a Génesis 3.15, «la madre de todas las promesas». William Hendriksen afirmó que «es muy evidente que [Apocalipsis 12] se basa en (Génesis) 3.15: en ambos aparecen los mismos caracteres, y se proclama la misma verdad».¹⁴ En Génesis 3.15, cuando Dios maldijo a la serpiente, Él dijo: «Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar». «La simiente suya» era una referencia a Cristo (vea Gálatas 4.4),¹⁵ mientras que la serpiente representaba al diablo (vea Apocalipsis 12.9). El pasaje enseña que Cristo heriría «en la cabeza» (una herida mortal) a Satanás, aun cuando Él mismo sería herido en el «calcañar» (una herida dolorosa, pero superficial). Al observar la promesa desde este lado de la cruz, vemos que el pasaje prometía que cuando Jesús muriera (la herida en el calcañar),¹⁶ Él destruiría el poder y la autoridad del diablo (la herida en la cabeza). Así, John Stott escribió acerca de la caída del diablo:

Su *derrocamiento* comenzó con la venida del Hijo de Dios, en quien el diablo «nada» tenía (Juan 14.30). El propósito expreso de la aparición (de Cristo) fue «deshacer las obras del diablo» (1ª Juan 3.8). Esto lo cumplió Él supremamente por medio de su muerte y resurrección.¹⁷

¹¹ Otra referencia a un arcángel se hace en 1ª Tesalonicenses 4.16, pero tal arcángel no se nombra. Algunos creen que es una referencia a Miguel. ¹² Judas 9 es, tal vez, el versículo más difícil de la epístola de Judas. Deuteronomio 34.6 relata que el cuerpo de Moisés fue enterrado, pero no dice nada acerca de disputa alguna entre Miguel y el diablo. Se ha intentado encontrar la fuente de Judas en libros no inspirados; sin embargo la fuente de Judas fue el Espíritu de Dios. Judas 9 nos informa de que una disputa hubo entre Miguel y el diablo (sin que se nos suministre detalle alguno); y lo más importante (esta es la idea principal del versículo), es que nos informa de que el discurso de Miguel fue moderado, aun cuando estaba hablando al diablo. ¹³ Algunos preguntan: «¿por qué Miguel y no otro, tal vez el mismo Jesús?». Tales detalles no deberían preocuparnos. Esto es *simbolismo* que describe la batalla entre el bien y el mal. ¹⁴ William Hendriksen, *More Than Conquerors, (Más que vencedores)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1954), 165. ¹⁵ «La simiente suya» podría referirse a toda la descendencia de Eva, pero califica la frase el hecho de que la palabra que sigue en el texto está en singular: «ésta». Así, la frase «la simiente suya» se refiere solamente a *uno* de sus descendientes. Concretamente, se refiere a Jesús. ¹⁶ La *resurrección* probó que la muerte de Jesús en la cruz fue solamente una herida en «el calcañar» (una herida superficial). ¹⁷ John R.W. Stott, *The Letters of John (Las cartas de Juan)*, rev. ed., Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 142. Stott usó Juan 12.23, 27, 31–32; 16.11 para sustentar su afirmación. Otro pasaje que se refiere al derrocamiento de Satanás por el ministerio de Jesús, es Lucas 10.18, el cual se refiere a que Satanás cayó «del cielo». Lucas 10.18 es relacionado a menudo con Apocalipsis 12.7–10 debido a que utiliza un lenguaje parecido; pero en el contexto se refiere el decaimiento del poder de Satanás sobre los hombres, cuando los discípulos fueron capaces de echar fuera demonios. Lucas 10.18 será analizado con más detalle en relación con la «atadura» que se le impone a Satanás en Apocalipsis 20.1–3. Vea la lección «Satanás es atado».

El autor del libro de Hebreos dijo que Jesús se hizo carne «para destruir *por medio de la muerte* al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo» (Hebreos 2.14; énfasis nuestro). Pablo hizo hincapié en que cuando Jesús murió, Él despojó «a los principados y a las potestades» (Colosenses 2.15; vea vers.º 14). Pedro escribió que Jesús subió al cielo y llegó a estar a la diestra de Dios *después* de que se le sujetaron «ángeles, autoridades y potestades» (1^{era} Pedro 3.22; énfasis nuestro).

El furioso ataque final del diablo se produjo la víspera de la pasión de Jesús,¹⁸ cuando, manipulando a las autoridades judías y romanas, hizo que mataran a Jesús. Cuando Satanás vio a Cristo en la cruz, debió de haber creído que había ganado —pero lo peor que el diablo pudo hacer lo deshizo a él.¹⁹ Satanás pudo haber ganado el fallo dado en la corte de Pilato, pero Dios ¡revirtió la decisión en la resurrección!²⁰

Volvamos al texto que estamos estudiando. Como resultado de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús, «(no) se halló ya lugar para (Satanás y sus ángeles) en el cielo» (vers.º 8b). Este pasaje no significa que el diablo perdiera alguna posición exaltada que tuviera en la eternidad anterior a la creación del hombre. Más bien, es una forma simbólica de referirse a la derrota de las fuerzas del mal y la disminución de la autoridad que el diablo tenía sobre la humanidad. Homer Hailey escribió: «En el conflicto Satanás es derrotado y derribado de su posición de despótico dominio sobre los hombres».²¹

Un aspecto en el que el poder del diablo fue disminuido, fue en su habilidad para engañar: En el versículo 9 se nos dice que «Satanás, el cual *engaña* al mundo entero; fue arrojado a la tierra». (Énfasis nuestro.) Es fácil engañar en las tinieblas —pero allí donde el evangelio ha llegado, las tinieblas han sido disipadas del corazón de muchos. Mientras escribo esto, un grupo local de ilusionistas se preparan para un espectáculo. Durante el ensayo general, una de las cosas que se hace es revisar las luces para algunos de los efectos. No creo que esté revelando ningún secreto cuidadosamente guardado cuando digo que algunos trucos deben ser hechos a media luz. Una luz fuerte podría resultar desastrosa durante estas rutinas —así como

la luz brillante del evangelio es desastrosa para los propósitos del diablo.

El contexto indicaría, no obstante, que la referencia al derrocamiento de Satanás se refiere primordialmente a su capacidad para *acusar*: Cuando se celebró la victoria con cántico, la voz celestial proclamó: «ha sido lanzado fuera el *acusador* de nuestros hermanos, *el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche*. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero» (12.10b, 11a; énfasis nuestro).

En la lección anterior, cuando comentamos el hecho de que el diablo es nuestro acusador, yo mencioné que Satanás acusó a Job de servir a Dios por lo que Éste hizo por él. De una forma parecida, Satanás ha continuado acusando al pueblo de Dios «día y noche». Nunca deja de acusar; nunca se toma vacaciones. Se deleita en gran manera sacando a la luz las fallas de los justos, pero la cruz ha quitado «el aguijón» de las acusaciones en contra de los fieles.

Hace algunos años, oí a un predicador ilustrar lo anterior mediante una escena de una sala de juicio en el cielo. Estaba siendo juzgado delante de Dios, el Juez, un cristiano. Éste se puso pálido cuando el diablo, el fiscal, desenrolló una larga lista de infracciones de las cuales él era culpable. Entonces, Jesús, el abogado defensor, se puso en pie. Se puso al lado del acusado, colocó Su brazo alrededor de él, y dijo: «la pena por todas esas transgresiones ya ha sido pagada. ¡Yo *morí* por los pecados de este hombre!». El Juez golpeó con Su martillo sobre la mesa y declaró: «¡Sin culpa!».

Es un relato ficticio, pero esta clase de imágenes de salas de juicio se encuentra en las Escrituras. Dios es «el Juez de todos» (Hebreos 12.23). Cuando pecamos, «abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el Justo» (1^{era} Juan 2.1). De hecho, el término «acusador» fue usado en los tiempos novotestamentarios para referirse a los que se ganaban la vida acusando a otros en la corte.²² Así, J.B. Caird escribió que «aunque Juan nos muestra la batalla entre Miguel y Satanás en términos militares, ésta fue esencialmente una batalla legal entre dos abogados opuestos [...]». Luego hizo notar que la batalla legal «resultó en que uno de ellos fue excluido de la profesión».²³ J.W. Roberts

¹⁸ La primera parte de esta oración es adaptación de Martin H. Franzmann, *The Revelation to John (El Apocalipsis de Juan)* (St. Louis, Mo.: Concordia Publishing House, 1976), 87. ¹⁹ La última parte de esta oración fue adaptada de Merrill C. Tenney, *Proclaiming the New Testament: The Book of Revelation (Proclamación del Nuevo Testamento: El libro de Apocalipsis)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1963), 62. ²⁰ Esta oración fue adaptada de Roberts, 102. ²¹ Homer Hailey, *Revelation: An Introduction and Commentary (Apocalipsis: Una introducción y comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1979), 273. ²² Vea William Barclay, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)*, vol. 2, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 83. ²³ G.B. Caird, *A Commentary on the Revelation of St. John the Divine (Un comentario sobre el Apocalipsis de San Juan el teólogo)* (London: Adam & Charles Black, 1966), 155.

resumió el resultado en términos parecidos: «El fiscal (perdió) su derecho a practicar en la corte celestial».²⁴

Romanos 8 es un excelente comentario sobre la manera como Satanás perdió su capacidad para acusar a los hermanos:

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús [...]

Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? [...] ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros (vers.^{os} 1, 31-34).

La CEV traduce los versículos 33 y 34 como sigue (excepto las palabras que añadí entre corchetes): «Si Dios dice que sus escogidos son aceptables para Él, ¿puede alguno (incluyendo al diablo) formular cargos contra ellos? ¿O puede alguno (incluyendo a Satanás) condenarlos? ¡De ningún modo! Cristo [...] está a la diestra de Dios, hablándole por nosotros». Como Robert Mounce indicó: «Las acusaciones del diablo contra los justos continúan noche y día. Pero en virtud de la muerte de Cristo, él no puede tener éxito en la presentación de cargos contra los elegidos de Dios (Rom. 8.33-34)».²⁵ Subraye la palabra «éxito». Oh sí, el diablo todavía acusa a los fieles, pero «Dios no escuchará más acusaciones contra su pueblo, porque ellos están perdonados».²⁶ Ellison lo dijo en pocas palabras: la muerte de Jesús «¡le cerró la boca a Satanás!».²⁷

La «expulsión» espiritual de Satanás es presentada simbólicamente en el versículo 9: «Y fue lanzado fuera el gran Dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él».²⁸

Satanás ha sido derrotado. Esto no significa que ya no está activo; no quiere decir que no hay más batallas que pelear. Significa que combatimos a un enemigo derrotado. «¡Los cristianos [...] no trabajan por una victoria que deseen alcanzar, sino a partir de la victoria que ya han alcanzado!».²⁹

EL MOTIVO DE LA DERROTA DEL DIABLO (12.10-12)

Los versículos 10 al 12 celebran la derrota del diablo. Juan escribió: «Entonces oí una gran voz en

el cielo [...]» (vers.^o 10a). Esta «gran voz» provenía de un coro celestial.³⁰

Frutos de victoria

La voz primero anunció los frutos de la victoria: «Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino



Miguel arroja al gran Dragón a la tierra (12.7, 9)

de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo» (vers.^o 10b). Los términos «salvación», «poder», «reino» y «autoridad» no se refieren a algún imaginario reinado terrenal de Cristo en el futuro, sino a los resultados inmediatos de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús: Su muerte hizo posible la *salvación* (Romanos 5.9; vea Marcos 16.15-16). Después de la resurrección de Jesús, él dijo: «Toda *potestad* me es dada en el cielo y en la tierra» (Mateo 28.18; énfasis nuestro). En el primer Pentecostés después de la resurrección, el *reino* de Cristo vino con *poder* (Marcos 9.1; Hechos 1.8; 2.1, 4); y Su iglesia fue establecida.³¹ Los que hemos crecido conociendo estas verdades, no sabemos valorarlas, sin embargo, ¡constituyen una razón para regocijarnos constantemente!

La fuente de la victoria (vers.^{os} 11-12a)

Esto nos lleva al versículo 11, la esencia del pasaje. El versículo 11 menciona la fuente primor-

²⁴ Roberts, 102. ²⁵ Mounce, 243. ²⁶ Beasley-Murray, 202. ²⁷ Ellison, 67. ²⁸ Vea comentarios sobre este versículo en la lección anterior, en los que se incluyen los términos usados. ²⁹ Leon Morris, *Revelation (Apocalipsis)*, rev. ed., The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 157. ³⁰ El hecho de que se use la palabra «nuestros» en el versículo 10 es indicio de que Juan oyó una *pluralidad* de voces. ³¹ Vea los sermones sobre Hechos 2 en la edición «Hechos, 1», de *La Verdad para Hoy*.

dial de victoria, y una fuente secundaria: «Y ellos (los hermanos que habían sido acusados) han vencido (a Satanás) por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte» (vers.º 11). La palabra «vencido» significa «fueron victoriosos sobre»,³² mientras que «la sangre del Cordero» es «una expresión concisa para referirse al sacrificio redentor del Cordero de Dios [...]».³³

El pasaje no dice que la victoria se ganó porque Miguel fuera un gran guerrero. El pasaje no enseña que los cristianos vencieron a Satanás gracias al poder y la fuerza de ellos.

No ganaron gracias a su número superior. Eran los pocos entre los muchos [...] Los santos no ganaron por su riqueza ni su alta posición social. No poseían ninguna de estas cosas. No ganaron por su influencia [...] No tenían suficiente (influencia) para mantenerse fuera de mazmorras y cárceles, ni para salvarse a sí mismos de la persecución y la muerte.³⁴

Más bien, la fuente primordial de la victoria fue «la sangre del Cordero». Mire detenidamente el dibujo de Brian en el que el dragón es arrojado a la tierra, y notará la sombra de la cruz en las nubes.

En años recientes, algunas confesiones religiosas han quitado la palabra «sangre» de sus himnarios argumentando que resulta «repugnante al hombre moderno». Sin embargo, la Biblia todavía enseña que nuestra salvación se produce por medio de la sangre de Jesús.

[...] ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? (Hebreos 9.14).

[...] sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación (1^{era} Pedro 1.18–19).

Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre [...] (Apocalipsis 1.5b).

Cuando confiamos en el Señor y somos bautizados (sumergidos) en Su nombre, la sangre de Jesús lava nuestros pecados (Apocalipsis 7.14; Hechos 22.16). Luego, al seguir andando en la luz de Su Palabra, la sangre nos limpia continuamente (1^{era} Juan 1.7).

Todos los años, cientos de miles de personas mueren, según se dice, por ataques al corazón. Muchos de estos son en realidad «ataques de sangre». Por una u otra razón, la sangre no puede llegar al corazón, los riñones, los pulmones o el cerebro. Debe haber un flujo adecuado de sangre hacia nuestros órganos vitales o, de lo contrario, morimos. Así también, nuestras almas deben ser continuamente limpiadas por el flujo de la sangre de Cristo, ¡si es que hemos de vivir con Él para siempre!³⁵ El calvario pudo haber sido el golpe de muerte para el diablo, pero para nosotros ha sido el flujo de vida.³⁶

Cuando uno entiende lo que significa ser salvo por medio de la sangre de Jesús, palabras como las que siguen adoptan un significado especial:

Feliz yo me siento al saber que Jesús,
Libróme del yugo opresor,
Quitó mi pecado, clavólo en la cruz.
Gloria demos al buen Salvador.³⁷

El versículo 11 también menciona una fuente *secundaria* de la victoria: la apropiación que hace el hombre de la cruz por medio de la obediencia.³⁸ Jesús murió por todos (2^a Corintios 5.15; Tito 2.11), pero no todos serán salvos (Mateo 7.13–14). Cada persona debe decidir por sí misma si aprovecha o no la salvación que el Señor ha puesto a disposición.

Dos aspectos de la vida de los cristianos fieles se mencionan en el versículo 11: 1) Fueron fieles en su compromiso con Cristo: «Y ellos [...] han vencido (a Satanás) por medio de [...] la palabra del testimonio de ellos» (vers.º 11a, b). Fueron fieles en que predicaron a Jesús. «De todas las historias que el diablo aborrece, la del evangelio es la que más aborrece. De todos los temas que lo sacan de quicio, el de Jesús es el que más lo enfurece».³⁹ Además, fueron fieles en que vivieron para Jesús. Se

³² «Vencido» es traducción de la forma verbal de la palabra *nike*, la palabra griega que significa «victoria». ³³ Beasley-Murray, 203. ³⁴ Clovis G. Chappell, *Sermons From Revelation (Sermones tomados de Apocalipsis)* (New York: Abingdon Press, 1943), 177. ³⁵ Esta ilustración fue adaptada de John Stacy, *Preaching Through Revelation (Predicación a través de Apocalipsis)* (Winona, Miss.: J.C. Choate Publications, 1983), 116. ³⁶ Esta oración fue adaptada de Myer Pearlman, *Windows Into the Future: Devotional Studies in the Book of Revelation (Ventanas al futuro: Estudios devocionales del libro de Apocalipsis)* (Springfield, Mo.: Gospel Publishing House, 1941), 106. ³⁷ H.G. Spafford, “It Is Well With My Soul”, *Songs of the Church*, ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1977): N. del T.: La versión en español fue tomada de «Estoy bien con mi Dios», *Himnos de la vida cristiana*, (Harrisburg, PA. Christian Publications, Inc., 1967). ³⁸ Vea 12.17, el cual menciona que los salvos «guardan los mandamientos de Dios». ³⁹ Jim McGuiggan, *The Book of Revelation: Looking Into the Bible Series (El libro de Apocalipsis: Serie Estudio de la Biblia)* (Lubbock, Tex.: International Biblical Resources, 1976), 177.

esforzaron por vivir vidas «moldeados a la imagen de Cristo en un mundo moldeado por el Dragón».⁴⁰

2) Fueron fieles aun cuando sus vidas corrían peligro: «Y menospreciaron sus vidas hasta la muerte» (vers.º 11c). Jesús había dicho a sus discípulos: «Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará» (Marcos 8.35; vea Juan 12.24–25). El espíritu de las palabras de Juan y Cristo es ejemplificado por Pablo, quien dijo a sus amigos:

[...] ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que [dé] testimonio del evangelio de la gracia de Dios (Hechos 20.24).

Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir [...] por el nombre del Señor Jesús (Hechos 21.13).

Clovis Chappell tenía qué decir acerca de la fidelidad de los primeros cristianos:

Ganaron la victoria porque estuvieron dispuestos a pagar el precio de ella. Ganaron porque no era una ganga lo que procuraban. No objetaron los términos [...] No discutieron el precio [...] Ganaron porque consideraron de tan supremo valor la victoria, que estuvieron dispuestos a darlo todo, aun sus vidas con tal de ganarla.⁴¹

Considere que «el texto que estamos estudiando no dice que los santos amaron el martirio. Dice que “menospreciaron sus vidas”. Lo que se analiza no es cómo veían la muerte, ¡sino cómo veían sus vidas!».⁴² Algunos murieron por su fe, y otros no, pero todos tenían «el espíritu de mártir».⁴³ Estaban *dispuestos* a morir por lo que creían. Como tenían sus prioridades ordenadas correctamente, el preciso momento en que el diablo más pareció vencer y prevalecer —cuando los mató— fue el momento de la derrota de él y la victoria de ellos.⁴⁴

Entonces la voz dijo: «Por lo cual alegraos, cielos,⁴⁵ y los que moráis en ellos» (vers.º 12a). Es probable que estas palabras les fueran dichas a los cristianos que ya habían dejado esta tierra. Éstos podían alegrarse porque habían sido salvados por

medio de la sangre, y porque ahora estaban a salvo del dragón.

LOS RESULTADOS DE LA DERROTA DEL DIABLO (12.12b)

El final del versículo 12 continúa el canto de victoria, pero lo he aislado porque habla de un doloroso resultado de la derrota del diablo. Su derrota no sólo fue razón de regocijo; también constituyó un motivo para lamentarse. El dragón había sido derrotado, pero no destruido; y un dragón derrotado es un dragón descontento. Su ira continuó acumulándose hasta que estuvo a punto de explotar. Deseaba descargar su furia sobre alguien —quien fuera.

Por lo tanto, la voz advirtió: «¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira» (vers.º 12b). La expresión «la tierra y el mar» se refiere a la esfera de influencia del diablo.⁴⁶ Los «“moradores de la tierra y del mar” tienen razón de temer porque el Diablo los usará para sus propios fines y no le importa la seguridad de ellos».⁴⁷

Una razón para la «gran ira» del dragón es que él sabe «que tiene poco tiempo» (12.12c). «Sus días están contados».⁴⁸ Sabe el destino que le aguarda (20.10). Mientras tanto, está determinado a infligir tanto dolor y sufrimiento como le sea posible en los seguidores del Señor.

Un consejo que recibí siendo niño es que hay que tener cuidado con los animales heridos. Un animal herido atacará a quien sea o lo que sea. Al final del capítulo 12, tenemos en el dragón a una bestia herida, y por lo tanto, más peligrosa. Así, Leon Morris escribió: «Los problemas de los justos perseguidos no surgen porque Satanás sea muy fuerte, sino porque está derrotado».⁴⁹ Sus actos de malicia relacionados con el pueblo de Dios «son las convulsiones finales de un enemigo vencido».⁵⁰

Todo lo anterior explica por qué el diablo está tan lleno de ira y por qué se empeña tanto en destruir a los cristianos. El resto del relato será contado en la siguiente lección (la última) sobre el capítulo 12.

⁴⁰ M. Robert Mulholland, Jr., *Holy Living in an Unholy World: Revelation (Cómo vivir santamente en un mundo impío: Apocalipsis)*, The Francis Asbury Press Commentary Series (Grand Rapids, Mich.: Francis Asbury Press of Zondervan Publishing House, 1990), 222. ⁴¹ Chappell, 179. ⁴² McGuiggan, 180. ⁴³ Hailey, 276. ⁴⁴ La última parte de esta frase fue adaptada de Philip E. Hughes, *The Book of the Revelation: A Commentary (El libro de Apocalipsis: Un comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1990), 140. ⁴⁵ Esta es la única vez que se usa el plural «cielos» en Apocalipsis. No hay certeza de por qué se usa el plural aquí y el singular en los demás lugares. Es un detalle probablemente insignificante. ⁴⁶ En el contexto, la tierra es el planeta en el que vivimos (vea 12.16). ⁴⁷ McGuiggan, 181. ⁴⁸ Beasley-Murray, 202. Es probable que la frase «tiene poco tiempo» tuviera el propósito de animar a los cristianos: Era sólo por un «poco tiempo» que el diablo podría hostigarlos. ⁴⁹ Morris, 158. ⁵⁰ T.F. Glasson, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)*, The Cambridge Bible Commentary on the New English Bible Series (Cambridge, England: Cambridge University Press, 1965), 75.

CONCLUSIÓN

El mismo Dios que le dio a Jesús que hiriera en la cabeza al diablo, «aplastará en breve a Satanás bajo *vuestros* pies» (Romanos 16.20; énfasis nuestro). El Señor le dará la victoria por medio de Jesús a usted también *si* está dispuesto a pagar el precio, al igual que lo pagaron los que se mencionan en el versículo 11.

Una de las leyendas inglesas más conocidas es la del rey Arturo, de quien se dice que tenía una enorme mesa redonda, alrededor de la cual conferenciaba con sus caballeros más allegados. Entre las tareas que les asignaba a sus guerreros estaba la de eliminar los dragones vomitifuego que aterrorizaban al país. Según la leyenda, a varios caballeros se les llegó a reconocer como grandes «matadores de dragones». A usted y a mí jamás se nos inmortalizará como «matadores de dragones»; pero, según el capítulo 12, desempeñamos un papel fundamental en la continua derrota del «gran dragón rojo» en la medida que mantengamos «el testimonio» y menospreciemos nuestras vidas «hasta la muerte».

Una vez más, es hora de autoexamen. Hagámonos las siguientes preguntas: «¿Somos fieles en la proclamación de la Palabra?»; «¿Somos fieles en la vivencia de la Palabra?»; «¿Hemos ordenado las prioridades de nuestra vida?»; «¿Estaríamos dispuestos a *morir* por nuestra fe?». ⁵¹

Preguntas para repaso y análisis

1. ¿Por qué insiste la lección en que 12.7–12 *no* contiene enseñanza acerca de la caída de Satanás anterior a la creación del hombre? ¿Está usted de acuerdo con esta conclusión?
2. ¿Qué nos *dice* la Biblia acerca del origen de Satanás? Puede que *deseemos* saber más de lo que dice; pero, ¿es lo que dice todo lo que *necesitamos* saber?
3. Según enseña la lección, ¿cuándo fue que probablemente tuvo lugar la batalla que se relata en los versículos 7 al 9?
4. ¿Qué enseña la Biblia acerca del Miguel que se menciona en esta lección?
5. Comente la promesa que se da en Génesis 3.15 y su cumplimiento.

⁵¹ Si usa esta lección como sermón, anime a cada oyente a examinarse a sí mismo y a hacer luego lo que sea necesario para mejorar su relación con el Señor.

6. Haga una lista de los pasajes que enseñan que Satanás fue derrotado cuando Jesús murió en la cruz.
7. ¿Cómo rompió la cruz el completo dominio que el diablo ejercía sobre la humanidad? ¿Cómo impidió que Satanás siguiera engañando a los hombres? ¿Cómo le impidió que siguiera acusando a los seguidores fieles de Dios?
8. Comente los términos «salvación», «poder», «reino» y «autoridad» tal como aparecen en el versículo 10.
9. Haga una lista de los pasajes que enseñan que somos salvos por la sangre de Jesús. ¿Aprecia usted lo que Jesús hizo por usted en la cruz?
10. Comente el papel que desempeña el hombre haciendo que Satanás continúe siendo derrotado. Explique las frases «a causa de la palabra de su testimonio» y «menospreciaron su vida hasta la muerte».
11. ¿Cuál fue la respuesta de Satanás a su derrota? ¿Por qué se llenó de «gran ira»?
12. La lección menciona cuán peligrosa es una bestia herida. ¿Ha tenido alguna vez una experiencia con un animal herido? ¿Cómo se aplica esta ilustración al diablo?

Notas para maestros y predicadores

Un título corriente para este pasaje es «Guerra en el cielo». Myer Pearlman amplió este título para que se lea: «Guerra en el cielo — lamentos en la tierra». Otro posible título es «El secreto de la victoria». Albert Baldinger lo tituló «Una guerra santa». Si usa este enfoque, podría iniciar haciendo un contraste entre la guerra del capítulo 12 con las así llamadas «guerras santas» de la tierra.

Un sermón sobre la salvación por medio de la sangre sería un excelente complemento. Este sermón se podría centrar en el uso que se hace de la sangre en los planes de Dios desde el principio, lo que Jesús hizo por nosotros en la cruz, y cómo nos beneficiamos de ella. Un posible título sería «El camino de la cruz me lleva a casa». Si usa esta idea, cerciórese de explicar la relación que guarda la sangre de Cristo con el bautismo, la Cena de Señor y la iglesia.